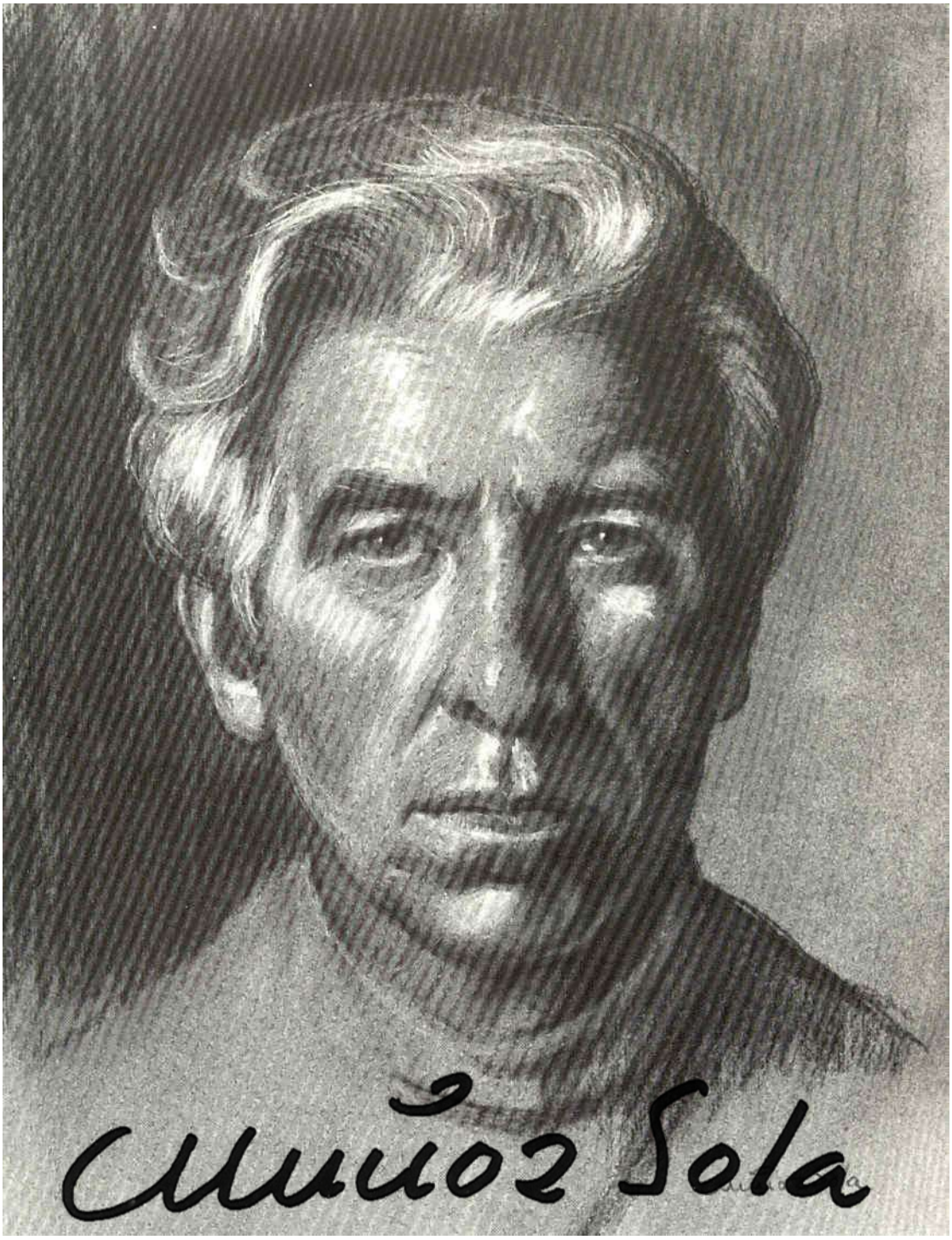
PREGÓN

SIGLO XXI



1921-2021

Tercera época

Extra – noviembre de 2021

PREGÓN SIGLO XXI

Revista navarra de cultura desde 1943

DIRIGE: **Mª José Vidal Errasti**

CONSEJO EDITORIAL: **Juan José Martinena Ruiz, José Mª Muruzábal del Solar, José Miguel Iriberri, Mª José Vidal Errasti, José Javier Viñes Rueda.**

EDITA: **Sociedad Cultural Peña Pregón**

COORDINA: **Javier Igal Abendaño**

www.**pregonnavarra**.com

DEPÓSITO LEGAL: **NA 2033-1993**

ISSN: **1969-1161**

CÉSAR MUÑOZ SOLA,
EL POETA DE LOS PINCELES

El presente estudio sobre la obra del pintor César Muñoz Sola está incluido en el trabajo titulado "César Muñoz Sola, el poeta de los pinceles", realizado en la Universidad de Navarra como colofón a mis estudios de Artes Liberales. La revista Pregón ha publicado las tres partes de este trabajo, que se encuentra inédito, en diferentes entregas. Esta es la recopilación trabajo.

El motivo que me ha llevado a investigar el trabajo que presento, sobre la obra del pintor tudelano César Muñoz Sola, ha sido porque le he conocido como persona y creo que su figura tiene muchos valores interesantes. Además, existe gran ausencia de información de su obra y de su vida artística. Para mí ha sido gratificante haber aprendido a estudiar la trayectoria del pintor. Me he interesado por la importancia que tiene y, a

través de ella, deseo que mi vida personal se vaya enriqueciendo día a día, viviendo con el arte y para el arte.

La entrevista incluida se llevó a cabo en Tudela, el 18 de septiembre de 1998; está incluida en el trabajo titulado "César Muñoz Sola, el poeta de los pinceles", realizado en la Universidad de Navarra como colofón a mis estudios de Artes Liberales. Pretendo presentar algunas partes de este trabajo, que se encuentra inédito, en las páginas de la Revista Pregón

Inés ZUDAIRE MORRÁS

ineszudaire@hotmail.com

PERFIL BIOGRÁFICO DE CÉSAR MUÑOZ SOLA

Publicado en la revista Pregón Siglo XXI, nº 54 (octubre 2019), pp. 52-57

El presente estudio sobre la obra del pintor César Muñoz Sola está incluido en el trabajo titulado "César Muñoz Sola, el poeta de los pinceles", realizado en la Universidad de Navarra como colofón a mis estudios de Artes Liberales. Pretendo presentar algunas partes de este trabajo, que se encuentra inédito, en diferentes entregas a través de las páginas de la Revista Pregón. Esta es la tercera y última parte del trabajo.

César Muñoz Sola nace en Tudela el día 15 de noviembre del año 1921. Desde niño se inicia en el dibujo reflejando escenas taurinas y temas típicos del pueblo que veía en la calle; después pasó un tiempo en la Fundación Castel Ruiz. En 1935 estudia en la escuela pública y tiene como maestro a Don Teófilo Martínez que muy pronto se fijan en él separándole del resto de los alumnos para que dibujase; por las noches asiste a las clases de dibujo artístico del profesor Don Manuel Díaz.

Su afición a los toros es primordial en sus inicios como pintor. De hecho, fue el torero Manolo Bienvenida quien le anima a dedicarse a la pintura. En el mismo año 1935, César le obsequia con un retrato, el primero de su carrera, después que Bienvenida torease en las fiestas de Santa Ana de Tudela. Terminada la guerra civil, el pintor marcha a Madrid "con ochocientas pesetas en el bolsillo, pero lleno de ánimo", como le gustaba comentar en las entrevistas. Allí trabaja en un taller y por las tardes estudia en la Escuela de Artes y Oficios. Una vez asentado, Muñoz Sola pone su primer estudio de pintura y hace su primera exposición el año 1947 en el Círculo de Bellas Artes, donde despunta su capacidad artística y llama la atención al público madrileño.

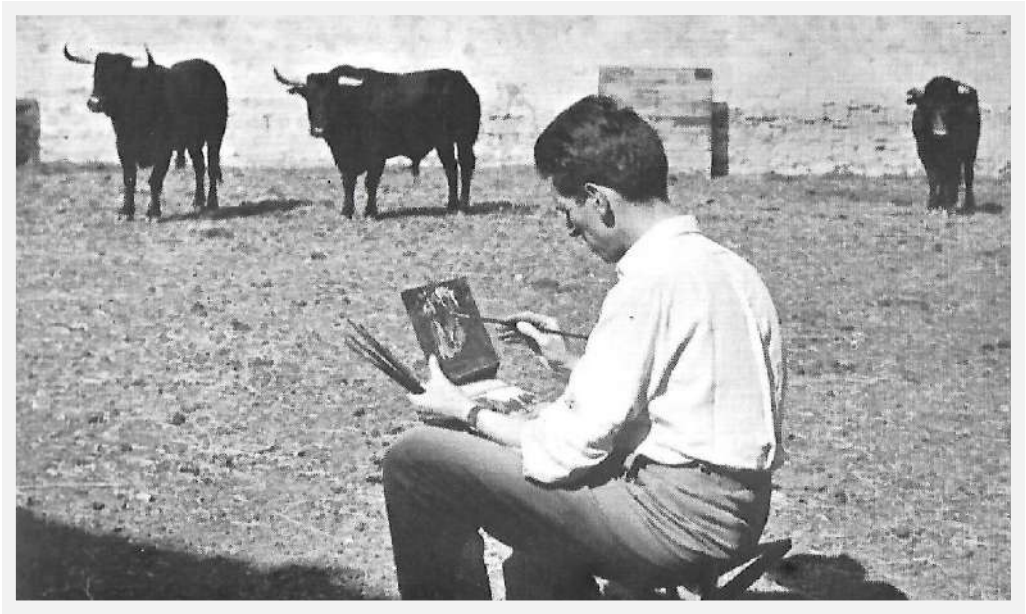
En Madrid consigue una beca de la Diputación Foral de Navarra. El año 1950 consigue otra beca con la que acude a Roma para completar su formación. Allí expone por vez primera fuera de España. Entre los años 1956 y 1958 se traslada a París, donde hace varios retratos a personalidades y pinta paisajes y estampas parisinas. Desde París se traslada a Estados Unidos, donde vive entre 1958 y 1959. Visita Nueva York otras ciudades; en la ciudad de Washington se hace con público de personalidades de gran renombre y posibilidades económicas.

Vuelve a España lleno de éxitos y, entre 1960-64, fija su residencia en Pamplona. Con fecha 14 de julio de 1962 contrae matrimonio con M. Teresa Asensio Arratibel; el matrimonio tiene dos hijos, Tomás y Teresa Muñoz Asensio. El hijo continúa la trayectoria de su padre, con una formación sólida y muy completa en la vida artística. Además de ser pintor trabaja en el teatro como escenógrafo y es profesor de la Universidad, viajando constantemente por diferentes lugares.

A partir de estos años, Muñoz Sola realiza exposiciones individuales en Madrid, Francia, Italia, Estados Unidos y, muchas de ellas, en Pamplona. En el año 1987 traslada su residencia a Tudela, para estar más cercano a la naturaleza y poder plasmarla en sus lienzos. César Muñoz Sola fallece el 12 de marzo el año 2000 en un accidente automovilístico en Murchante (Navarra). Sus obras están distribuidas por todos los lugares del mundo, museos, instituciones oficiales y colecciones particulares.

PERIODO DE FORMACIÓN

Al igual que otros artistas, podemos dividir los años de formación de Muñoz Sola en varios periodos. Como él mismo decía, empieza a pintar desde niño, domina el dibujo desde muy joven y llama la atención de sus maestros. Su primer retrato, del año 1935, se publicó en la revista Blanco y negro y le pagaron un duro y dos entradas para la corrida de toros, en palabras del propio pintor.



Muñoz Sola pintado en los corrales plaza toros de Tudela. Años cincuenta

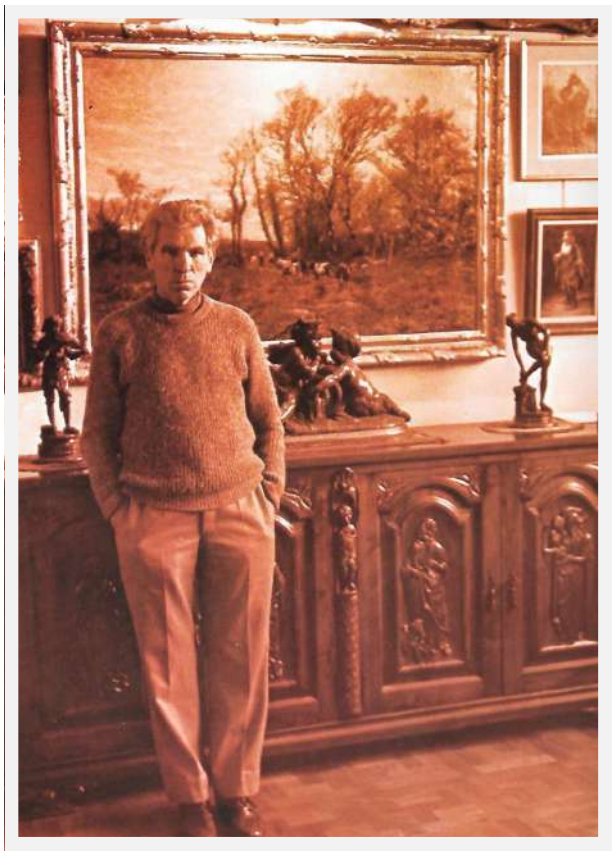
César se acuerda de sus comienzos, que en aquel tiempo fueron muy duros, en un ambiente de guerra civil, difícil y lleno de privaciones. Trata, con inmenso esfuerzo, de conseguir lo que se propone; según nos cuenta, "empecé a pintar muy joven, allá en Tudela, comencé pintando toros, temas taurinos, dibujaba en las aceras de mi calle. En la escuela pública tuve de maestro a Don Teófilo Martínez. Los sábados por las mañanas acudíamos media docena de alumnos, que nos separaba en un cuarto del resto de la clase y nos ponía a dibujar con material pagado de su bolsillo. En la clase nocturna de dibujo artístico, allí por 1935, dábamos clase con el profesor Don Manuel Díaz, que únicamente objetaba que mis dibujos los encontraba sucios; no era extraño porque en invierno me llevaba a clase alguna patata asada que merendaba mientras dibujaba".

El primer periodo formativo incluye sus primeros profesores en Tudela y su marcha a Madrid finalizada la guerra civil, a donde acude lleno de ilusiones. Sabe que le va a cambiar la vida, tiene claros sus objetivos y conoce otras gentes introduciéndose así en un mundo desconocido para él. Son años en los que el pintor aprende, observa todo lo que ve y va conociendo Madrid. Se coloca en el taller de restauraciones artísticas del pintor y decorador José Lapayese, dedicado a las restauraciones artísticas de mansiones solariegas, en las que pinta bóvedas y murales paisajísticos con figuras clásicas. Consigue una beca de la Diputación Foral de Navarra y por las noches asiste a la Escuela de Artes y Oficios de la calle Marqués de Cubas. Más adelante ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde permanece cuatro años, entre 1947 y 1950. Allí aprende con profesores importantes como son Chicharro, Benedito, Julio Moisés, Stolz, Viciano y Núñez Losada.

A partir de ahí se puede dedicar a lo que él quiere, la pintura, con un trabajo intenso que no le da tiempo ni a salir con sus amigos. Comienza a preparar su primera exposición en el Círculo de bellas Artes, el año 1947. Al mismo tiempo tiene un pequeño estudio en la calle Orfila, a donde le empiezan a llegar los primeros encargos de una clientela que lo conoce y admira su pintura.

El segundo periodo de formación son sus años en Italia, entre 1950-52. Consigue una beca de la Diputación Foral de Navarra para un año, que luego se amplió hasta tres. Gracias a ello puede ir a Roma, conocer el Arte Clásico que tanto le atrae. Aprovecha esta oportunidad para dibujar las ruinas romanas, frecuenta los ambientes artísticos italianos, como la Asociacione Artística Internacionale. Finalmente, hace su primera exposición en Italia en marzo del año 1951. En el periódico Mostre d´arte, comenta Bruno Moridi "César Muñoz Sola, artista de primer orden, excelente retratista, de paleta refinada, Muñoz es un clásico de una sólida formación y de un exquisito gusto para pintar cualquier género". En dicha exposición presenta 24 cuadros, paisajes, figuras y algunos retratos.

Muñoz Sola complementa este periodo en Italia pintando y dibujando a lo antiguo. Disfruta de los grandes maestros del Renacimiento y Barroco, aprende de ellos el estilo, las formas y el color. Pero siente la necesidad de sumar a



su formación clásica lo novedoso; en esta época la novedad estaba en París, con las tendencias impresionistas y postimpresionistas, así que viaja a la ciudad de la luz para conocer su arte.

Aquí discurre su tercer período de formación, en París, donde vivió entre los años 1955-58. El pintor se acomoda enseguida en la capital del Sena y descubre que allí existe más libertad de pintura. Si en Roma está el clasicismo, en París está el impresionismo. Muñoz Sola pasa del uno al otro. Las nuevas tenencias van llegando con los artistas de todas partes del mundo que acuden a conocer París.

En este tiempo, conoce a pintores, a gente importante de todos los lugares y hace grandes amistades. Pinta paisajes urbanos a orillas del Sena y hace retratos por encargo. Esto último lo hace muy bien, lo domina y gana dinero con ello. Así conoce a una importante clientela y retrata a insignes personalidades, Don Javier de Borbón y Parma, el compositor Bacarisse, el modisto Balenciaga y otros. Durante esta época, Muñoz Sola aprovecha para formarse y aprender otros estilos diferentes de lo que él ha conocido en las academias de Madrid y Roma. Después de cuatro años en París decide ir un poco más lejos, para conocer el arte más avanzado, el arte abstracto que se encontraba ya en Estados Unidos.

Este viaje lo realiza entre los años 1958-59. cuando llega a Estados Unidos recorre Nueva York, Nashville (Tennesse), Houston, Longwin, Nueva Orleans, Texas y otros lugares. Trabaja sobre todo la figura y el retrato, pintando a familias enteras, como los señores Oman de Nashville. No pinta el paisaje estadounidense "porque no me dice nada" según palabras del propio artista. El balance de su experiencia americana es positivo, está agradecido de cómo le tratan, a la vez que hace grandes amistades. La prensa norteamericana lo elogia y admira su pintura, como refleja un artículo de la comentarista americana Clara Hieronymus "sus personajes no son mera ficción, sino que viven y quedan perpetuados en el lienzo con todo sus espíritu intacto" (Art and drama critic). La noticia de ello llega a Navarra donde Larrambebere escribía así "aluden los periodistas a que, pese a la evidente juventud de Muñoz, ha terminado ya más de setecientos retratos, como atestiguan las fotografías de cada uno de ellos que conserva" (recogido del Pensamiento Navarro).

Muñoz Sola llega a España repleto de éxitos después de conocer Italia, Francia y Estados Unidos, con lo que adquirió cultura y formación artística. Por lo que respecta al viaje a Estados Unidos dice el pintor que allí no adquirió ni gusto ni interés en su estilo de pintura; que no le gusta el arte abstracto ya que lo encuentra frío e inhóspito, pero hizo amistades y tuvo muchos encargos gracias a lo cual pudo ahorrar para volver y establecerse en su tierra.

De la formación que recibe aprende a desarrollar la composición y el equilibrio plástico. De su estancia en París, extrae la valentía en su pincelada suelta, con fuerza y gran sutileza; de Italia, la maestría del buen dibujo y de América, los conocimientos del retrato. De todos estos viajes, el artista regresa cargado de éxitos y con una completa formación. Pudo haberse quedado a vivir en cualquiera e los países visitados pero prefirió volver a su tierra. Entre los años 1960-64 se mueve entre Pamplona y su estudio madrileño de la calle Orfila, aunque acabará asentándose definitivamente en Pamplona.

Este hecho no deja de extrañar a sus amigos que le preguntan, ¿por qué dejas Madrid y vas a Pamplona, ciudad de provincias? A lo que César responde "de cualquier punto de Pamplona puedo salir al campo en menos de diez minutos y a media hora de coche puedo encontrarme con el paisaje más diverso, con las montañas o llanuras, con las tierras rojas o los prados verdes". Desde Pamplona hará continuamente viajes para exponer y, en poco tiempo, se hace con una clientela de la que

recibe muchos encargos. Así concluye su período de formación y comienza su etapa de plenitud profesional.

Etapas profesionales

La primera etapa de formación abarca los años 1945-64 y ha sido ya explicada. La segunda etapa comprende desde su regreso a Pamplona, hasta que abandona la ciudad en 1987. A partir de esta fecha empieza su tercera y última etapa que acaba el año 2000 con su fallecimiento.

El tiempo de estancia del pintor en Pamplona le sirve para ejercitar mucho el retrato cumpliendo los encargos de un público distinguido, de una sociedad conservadora. En un ambiente casi familiar, en una Pamplona pequeña, todo el mundo lo conoce y admira. Según los críticos Muñoz Sola llegó a Pamplona en 1960, pero esos primeros años estuvo moviéndose a caballo entre Pamplona y Madrid. En 1963 expone en la Sociedad Amigos del Arte de Madrid, junto a José Mª Ascunce y Jesús Lasterra, con el título Tres pintores navarros. En dicha muestra presentaron ciento veintiocho obras entre óleos, grabados y dibujos la prensa les hizo muy buena crítica, aunque con diferentes tratamientos. El periódico Dígame señala de Muñoz Sola "es el más apacible del grupo. Pinta no sólo paisajes sino también retratos. En los primeros gusta de tonos suaves, de temas sencillos y poco espectaculares. En los segundos se ciñe austeramente a la realidad que sus ojos ven. Sus retratos están trabajados a la manera clásica y en ellos dejó constancia Muños Sola de su buena escuela" (Federico Galindo, en Dígame).

En esta etapa podemos apreciar cómo pinta y qué temas pinta, sencillos, sin complicaciones compositivas, con un dibujo que domina a la perfección. El artista sabe que el retrato le da dinero y se dedica más a ello. Pinta al género femenino, mujeres preciosas. Emplea también esta época a un modelo de edad avanzada, un viejo de largas barbas, a quien retrata de Músico mendicante. Cuando quiere respirar aire puro coge el caballete y sale al campo a pintar. En cualquier rincón, que a otro hubiera pasado desapercibido, Muñoz Sola ve un cuadro; cuando lo pinta, entra en el lienzo de manera que se olvida de todo lo que lo rodea, pasando frío o calor, incluso sufriendo insolaciones.

En los primeros años de su estancia pamplonesa reside en la Avenida de Zaragoza, teniendo su estudio en la calle Mercaderes. Además de pintar, recibe gente, a los amigos, recibe encargos. Participa en las exposiciones colectivas de la ciudad como el Certamen de arte Pamplona—Bayona de 1960, en la sala García Castañón de la CAMP. En 1962 expone en el Museo de Navarra, donde presenta 59 obras entre retratos, composiciones, bodegones, paisajes y dibujos. La muestra es muy completa porque reúne algunos lienzos de su primera etapa y otros que a realizado en los viajes de su período de formación. Sin embrago, predominaban los temas navarros.

Muñoz Sola con los retratos de la Familia Oman – Nashville (USA)

Hemos de añadir que la primera exposición comentada del pintor aparece precisamente en la Revista Pregón, del año 1945. Muñoz Sola trabaja toda clase de géneros, bodegón, retrato y paisaje y lo hace para toda clase de gustos; a la mayoría del público le gusta el paisaje y el retrato, pero otro sector de personas se interesaba por el bodegón. En la época de estancia en Pamplona, el pintor es activo y participativo. Viaja y expone en otros lugares como Madrid, Zaragoza, Tudela o Roma, pero también expone repetidamente en Pamplona, donde le gusta exponer en el mes de diciembre. Son exposiciones, colectivas o individuales, de las que hemos catalogado un total de 24.

Muñoz Sola es muy bien tratado en el crítica periodística, lo mismo en Navarra como fuera de ella. En Pamplona se le sigue muy de cerca, especialmente a través de los comentarios de sus exposiciones. José A. Larramberere o José Javier Uranga, éste último amigo íntimo del pintor y director de Diario de Navarra, son los cronistas que más han seguido su trayectoria artística. En los comentarios que aparecen en la prensa, a la pregunta de sí se ha hecho un pintor cómodo, él responde "¿cómodo? Creo que en la pintura vale con que disfrutes, con que goces con lo que estás haciendo. Cuando yo estudiaba era otra cosa. Benedito nos decía sobre la cátedra cosas como las que están copiadas aquí (en su estudio). Del mercantilismo se puede hablar cuando estás acomodado, desde la tribuna. Luego es otra cosa, te encuentras con que puedes vender y vendes. Lo importante es que sigas creyendo en lo que estás haciendo" (Javier Hernández en Diario de Navarra, 1971).

En la Bardena, años 90

Después de plasmar su arte en alrededor de tres mil lienzos llega un momento en que atiende solamente a los encargos de compromiso. Conforme pasa el tiempo, se manifiesta como un paisajista apasionado, pintando de norte a sur de Navarra, cumpliendo con los encargos de retratos y deleitándose con bodegones austeros, de composiciones simples. Sin embargo, llega un momento que se cansa de realizar retratos y lo explica así "quien te lo encarga te exige, ante todo, que le saques un parecido casi total. Yo soy mayor como para andar peleándome con una señora de ochenta kilos, que le he dibujado como si pesase cuarenta y que me dice que le he sacado muy gorda. La pintura del retrato es como una cadena, te atosigan los encargos" (Luis Cortés, Navarra Hoy, 1984).

En el año 1987 decide ir a vivir a Tudela, donde permanecerá 13 años. Es una etapa de madurez, en la cual va a plasmar en sus lienzos todo lo que aparece en su entorno. Una periodista dice de él, "ahora recupera su infancia en su ciudad natal, asomándose al paisaje, tantas veces visitado, para reconocerse en los campos moteados de amapolas, en los reflejos que devuelven las aguas estancadas de los remansos de la orilla del Ebro" (Natalia Urrechu, Diario de Noticias, 1995). Él mismo relata su trabajo, "siempre trabajo del natural y con suma prontitud, porque el sol no mantiene la misma luz más de dos horas seguidas en primavera. Si pintara en el estudio, podría valerme de una mayor elaboración pero perdería la espontaneidad de las sensaciones que provoca la mutación cromática de la naturaleza".

En Tudela, Muñoz Sola va cambiando el ritmo de la vida y de sus costumbres, muy diferentes a lo que había vivido anteriormente. Navarra ha progresado en industria y mecanización, ya no se ven los rostros curtidos por las inclemencias del tiempo, del aire y del sol. César lo recuerda con pena cuando dice "por muchas voces que doy, no encuentro labradores para mis cuadros" (Inés Artajo, Diario de Navarra, 1983). Cuando se instala en Tudela se hace hombre de campo, patea las Bardenas de lado a lado, hasta el punto de llegar a conocer este peculiar paisaje como la palma de su mano. En cierta ocasión, un grupo de pintores fuimos a visitarle a Tudela y nos llevó a las Bardenas; no tuvo inconveniente en mostrarnos la belleza del lugar y rincones que entonces sólo él conocía. Aseguró que jamás había enseñado aquellos parajes y para nosotros supuso un privilegio poder tomar algunos apuntes con él.

Muñoz Sola pinta las Bardenas en invierno, en primavera, verano y otoño. Sale mucho al

campo, con el caballete, para pintar dicho paisaje; lo tiene todo a mano, como él mismo decía. En el mercado de Tudela lo conocen por el mareo que se trae con los vendedores, "necesito un membrillo maduro que tenga pecas, y las manzanas que sean verdes…".

Tiene especial cuidado en seleccionar las frutas. Además de ir al mercado, conserva y cuida él mismo un huerto y es muy exigente a la hora de colocar los objetos de un bodegón. Me comentaba en cierta ocasión que ya no podía encontrar vasijas cascadas, de sabor antiguo.

En esta etapa, aunque practica menos el género del retrato hace algunos por encargo. Por las mañanas se dedica al paisaje y las tardes las emplea para pintar atardeceres y bodegones, con la luz dorada de la Ribera. Mientras vive en Tudela, continúa viajando y adquiriendo cuadros de artistas franceses de los siglos XIX y XX para su colección, que terminó en el Museo Muñoz Sola de Tudela.

Durante toda su vida, recibió los encargos del Gobierno de Navarra para pintar los retratos de sus presidentes. Empezó en tiempos de la Diputación Foral, con el retrato del Conde Rodezno del año 1940. Los hizo hasta el año 1998, en que pintó el retrato de Miguel Sanz. Muñoz Sola, además de vivir de su pintura y para la pintura es un hombre tranquilo, aunque viaja y se mueve de un sitio para otro. Está, como él mismo dice, "al día" de cuanto se refiere al arte y a todo lo que lo rodea, a pesar de que opine lo contrario y diga que no le interesa nada de su entorno.

Acabaré estos apuntes con una frase del artista: «cuando estoy en el campo, en cualquier zona de Navarra, entre paisajes rojos o verdes, me pregunto ¿será esto el paraíso? Nada puede haber mejor que el mundo de los colores, el mundo del sol que todo lo baña y lo tiñe. El paraíso no puede estar en la noche de la ciudad. Por lo menos no es ése el paraíso al que yo querría ir».

Homenaje de artistas navarros a J. Mª Muruzábal (1984).
Muñoz Sola - Cía - Laita

LA PINTURA DE CÉSAR MUÑOZ SOLA

Publicado en la revista Pregón Siglo XXI, nº 60 (julio 2021), pp. 147-153

ESTILO Y TÉCNICA

Definiendo el estilo del pintor, creo que el dibujo siempre ha tenido una gran influencia en su pintura; dibuja pintando y pinta dibujan-do. Los dibujos de lápiz y carbón los utiliza con gran dominio. A su vez es un gran observador, agudo y meticuloso en las composiciones. En algunas obras expresa con los pinceles las luces, pintándolas con mucha fuerza y vitalidad, más bien en su primera época. Más adelante, su estilo se manifiesta en sus obras con una maestría más suave y pausada, tanto en el dibujo, como en el color y la forma. Algunas críticas que le hacen en los periódicos coinciden en "el estilo clasista en las pinturas de César Muñoz Sola". El estilo le viene de siempre, pero le influye su experiencia clásica de Italia, la valentía y sutileza de la pincelada adquirida en París, y los conocimientos del retrato aprendidos en América. Si cuida tanto la estética en sus obras es por su gran sensibilidad hacia ellas.

La pintura no tiene secretos para él, deja correr sus gustos personales en las composiciones, interpretando lo bello y lo perfecto en la composición, el dibujo y el color. César define su estilo como un estilo realista, figurativo. Desde el comienzo de su pintura y hasta el final de su vida, siendo fiel a sí mismo, no tiene grandes cambios en sus etapas, pero sí le influyen algunos pintores que él tanto admira, como el también tudelano Miguel Pérez Torres. Muñoz Sola embellece con su pincel todo aquello que pinta, idealiza los objetos cotidianos, convierte en belleza lo habitual y lo real. Una belleza que transforma y la define con expresiones nuevas. Nos hace contemplar la hermosura de aspectos inéditos de nuestra existencia, tal y como él ve. Aún más, a través de una observación fina y aguda, capta aquello que los demás no ven y lo plasma en sus lienzos.

Estudiando a Muñoz Sola, desde sus comienzos hasta el final, hay que decir que no ha tenido grandes cambios en su estilo de pintura, siempre defendiendo un estilo propio, el que siempre se lleva y nunca se pasa. Pinta los cuadros con realismo lírico y embellece sus obras con los pinceles, lo mismo en los retratos, que los realiza con una armonía de lo que es bello, como en los paisajes y bodegones, a los que les da el mismo tratamiento. El artista hace un comentario sobre el estilo clásico, diciendo que no se ha pasado ni se pasará, tanto en pintura como en cualquiera de las otras artes, y pone como ejemplo a Bach o a Beethoven, de quienes nunca nos cansamos de escuchar su música, o de admirar una y mil veces a Goya o a Velázquez.

La técnica que César utiliza en sus obras es variada, dependiendo de los temas. En su primera época nos encontramos con pinturas abocetadas, rápidas, pintadas a manchas, como si fueran apuntes, que responden a un

Ibiricu. Óleo en cartón lienzo. 28 x 36 cm. 1976.

momento determinado, por ejemplo, las de sus viajes a París. En otras ocasiones utiliza una técnica en la que se deja ver el fondo del lienzo, aplicado con grandes veladuras unas veces y en otras se aprecia poca materia, utilizando pinceles finos, en pequeñas pinceladas y con un dibujo más apretado. Desde un principio sabe lo que quiere, no le interesan las nuevas técnicas, ni tampoco quiere cambiar, ni experimentar, es fiel a sí mismo con su pintura. Para dibujar y pintar, usa carboncillos, lápices, tintas chinas, acuarelas y óleo, que es el material que más emplea en sus obras. No tiene ninguna curiosidad por conocer otros materiales.

Café de select en París. 1956-58.

El pintor da mucho valor en sus obras a la técnica de las transparencias, es decir, pintar el color sobre otro color. Es la técnica de las veladoras sutiles en los cuadros que tienen grandes texturas, aunque solamente las utiliza más cuando está en París, influenciado por los impresionistas. Con el tiempo algunos de sus lienzos están carentes de texturas y resultan un poco "relamidos", como se dice en el vocabulario de los pintores. La técnica de Muñoz Sola en el retrato se ajusta a la escuela de los buenos retratistas, donde sabe tratar con gran firmeza los estudios de cabezas y manos. Trabaja las telas, dibujando a la vez que lo va pintando, pues siempre ha dado gran importancia al dibujo. Logra calidades de color sobre los fondos bien entonados. Esta misma técnica de pintura la utiliza para el bodegón. En el paisaje, al pintor, se le puede apreciar con más libertad. Pinta más al óleo; suele utilizar unos catorce colores en su paleta, de la cual saca los colores limpios.

En la primera época, César pinta dando la pincelada más larga y con más empastes. Conforme avanza el tiempo, la pincelada se hace más pequeña y más trabajada, con menos pintura, siendo más tímida y más sosegada. Dudo si el pintor utiliza alguna vez la espátula pero, de ser así, podía haberla utilizado en el tiempo que estuvo en la Academia de Bellas Artes o en París. Si diré que, cuando visité su estudio, me llamó la atención la gran cantidad de espátulas que tenía y mi curiosidad derivó en pregunta: ¿Por qué tienes tantas espátulas, César?, a lo que contestó: "*Tengo la manía de comprármelas en todas las partes a donde voy*".

Genero pictóricos: 1- Retrato

Existen muchos pintores que sólo se dedican a pintar una clase de género y desarrollan el mismo tema durante toda la vida Otros pintan dos géneros, y hay muchos menos que pintan tres géneros, ya que cada uno se especializa en lo que más le gusta. Esto ocurre sobre todo en la pintura actual, que se está trabajando en todos los estilos, buscando la creatividad, empleando toda clase de materiales, y cuando todo el mundo dice ser pintor. Pintar no es fotografiar, ni reproducir aquello que se ve con exactitud. Es necesario saber interpretarlo de una forma diferente, captarlo, crear, imaginar y, sobre todo, sentir una emoción por lo que observa, para poder trasmitirlo al lienzo.

Muñoz Sola pinta sintiendo lo que hace. Pero hay que aclarar que no en todos los cuadros se siente las mismas emociones. Por ejemplo, no es igual pintar un retrato por encargo, que un paisaje en pleno campo, o un modelo elegido por el propio pintor. El modelo que tantas veces ha pintado César, cuando estaba estudiando en la Academia de Bellas Artes, llamado Rafael Padiel, era un tipo muy pintoresco, conocido dentro del ambiente madrileño; un hombre de larga melena, de 80 años de edad, barba blanca y espesa. Le sirve de inspiración y lo pinta en varias poses: músico, pintor, borracho y otras más. En este modelo el pintor se encuentra con libertad para expresar en el lienzo la psicología del personaje, hace resaltar su figura sobre un fondo oscuro, como lo hacían los grandes maestros de la pintura italiana. La pintura está hecha con grandes texturas, sobre todo en la cabellera y la barba, donde éstas se pierden y se van fundiendo con el fondo del cuadro. Son las obras que reflejan su primer periodo de formación.

Viejo músico. Óleo en lienzo.

Los retratos tienen vivacidad y riqueza de matices, y con la composición nos está demostrando la exquisita sensibilidad del artista, que llega a alcanzar la perfección de la experiencia estética, siempre personal y con una precisión exacta de la elaboración del retrato. Analizaré la pintura del retrato por etapas.

En su primera etapa, sus primeros años en Tudela, alcanza fama con el cuadro que pinta a Manolo Bienvenida, en el año 1935. Con este lienzo comienza la vida de pintor en el retrato. Siendo tan joven, realiza una gran obra, sacándole un gran parecido al retratado. Cuando estudia en Madrid entre los años 1945-1950, dibuja y pinta retratos, terreno en el cual poco a poco se va abriendo paso. Entre ellos destacan el Marqués de la Biesca, Condesa de la Nava del Rey, Condes de Valdeprado, y otros muchos. Son pinturas caracterizadas por la naturalidad de la expresión, y en las que obtiene un gran parecido con el original, cuidando, además, la elegancia en sus composiciones. De esta etapa tenemos el cuadro Orteguita, realizado el año 1949, y que forma parte del Museo de Navarra. Es un retrato en el que el pintor representa a un aficionado taurino vestido de luces. Se puede decir que con esta obra el pintor plasma al personaje estudiándole por dentro y por fuera. La pose del modelo y su postura, representan con orgullo el traje de luces. Por otra parte, lo pinta en un interior rústico y le da una ambientación en la que envuelve al retratado. Podemos ver un dibujo clásico, los colores están relacionados unos con otros, de claro oscuro plásticamente muy bien entonado, donde el pintor se recrea al pintarlo.

Entre los años 1950-55 César está en Roma y sigue pintando retratos. Pinta sobre todo a hijas de embajadores, con un estilo realista, de composición clásica y de tonos suaves, dándoles un aire poético. En estos años, cuando el pintor estuvo pasando 15 días en casa de Don Ángel Herrera Oria, obispo de Málaga, le pinta un retrato como él mismo dice en las entrevistas "disfrutando". Lo hace, como lo hacían los pintores de cámara en las épocas renacentistas y barrocas, en un estilo clásico, con influencias de los pintores venecianos, de gran colorido en sus vestiduras, que destacan sobre un fondo oscuro; de pose sentado, que le da gran solemnidad al retratado. Con fecha de 1955, César hace un retrato en el que caracteriza a un personaje muy común en nuestros pueblos, el agricultor. Destacan en el rostro las huellas del aire y del sol. Lleva una boina, colocada con cierta gracia, y un porrón en sus manos. El cuadro es de dibujo, color y composición clásica, y de técnica realista.

Entre los años 1956–1958 el pintor está en Paris, donde sigue pintando retratos a personalidades del lugar. También pinta a una "maniquí.", (en la actualidad se les llama modelos), con una mantilla española. El estilo ya es diferente porque César, en París, se vuelve más impresionista. Influenciado por lo que está viendo, suelta su pincel. y sus pinturas, que son más rápidas, frescas y abocetadas, sigue utilizando los colores semioscuros. En los retratos, da unos toques de luz para contrastar con la penumbra, y así hace resaltar las zonas que al pintor le interesan. Tenemos, como ejemplo, *Clochard*, *Dans le musée*, y *Café de select*. Cuadros pintados con gran soltura y dominio del propio pintor. Entre los años 1958-1959, César reside en EEUU. Este viaje para el pintor es muy importante porque allí va a ser el lugar donde más va a desarrollar el retrato. Como ya hemos mencionado en otro momento, el paisaje estadounidense no le interesa, nada, pero adquiere gran fama como retratista, Además de pintar a una familia completa, los Sres. Oman, de Nassbille, se abre camino en Nueva Orleans, Nueva York, y otros lugares en los que va cumpliendo encargos durante los tres años que duró su estancia en esa tima. En estas pinturas, César emplea el estilo realista. En el dibujo, color y composición realza al retratado, cuidando mucho la estética. El pintor sabe lo que hace. En estos viajes en Norteamérica es cuando pinta, más retratos. Como ha conocido el estilo impresionista, el artista hace

también algunos bocetos muy frescos y rápidos, con técnicas en carbón y ceras, como el cuadro *Ched's coktails*, pintado en Nueva Orleáns. Acerca de su estancia en EE UU, comenta que "*la ilusión nunca se pierde, me lleva más la ilusión práctica. Allí las gentes son muy prácticas, y hemos de saber adaptarnos a su practicidad materialista, amoral y fila, aunque no nos guste*".

Cuando César llega a España, decide venir a vivir a Pamplona, en los años 1960-1964. Va a comenzar una segunda etapa en su vida, muy interesante, teniendo en cuenta que el pintor domina el retrato y que se encuentra con una sociedad muy conservadora, a la que le gusta que se les retrate con un estilo muy realista, y donde lo que más se valora es el parecido del retratado con el lienzo. César pinta mucho a mujeres jóvenes, sacándoles muy favorecidas. En estas pinturas resalta las joyas, con mucha precisión en el dibujo y en el color, de estilo clásico y colores suaves, sin emplear para nada los colores estridentes.

Fijamos ahora la atención en los retratos y dibujos que hace a su hija Teresita, realizados entre los años 1969-70. César los pinta llenos de ternura, de estilo realista en el dibujo, composición y en color. Analizando más detenidamente, vemos que emplea una técnica más impresionista en las telas y manos. Todo el cuadro está bien entonado, lo mismo la figura como el fondo. En entrevistas que mantiene con diversos periodistas, manifiesta que ya no puede pintar más retratos, porque "la naturaleza no se mueve". Hay una contradicción en esta afirmación, en que también comenta que el retrato le ha gustado siempre. Lo que le pasa es que a veces choca con ciertos clientes bastantes exigentes, y a un pintor no se va exigiendo, y menos a Muñoz Sola. En el año 1987, César se va a vivir definitivamente a su pueblo natal, Tudela. Comienza así la tercera y última etapa del pintor. Sigue pintando retratos, pero en menos cantidad, solo para un público seleccionado por él.

César Muñoz Sola es también "el pintor de cámara" del Gobierno de Navarra. Estos retratos de presidentes, que se colgarían en la planta noble del edificio, fueron pintados por Muñoz Sola a lo largo de toda su vida. El salón de dicha planta acoge actualmente nueve retratos, de los que todos, a excepción del de Don G. Urralburu, que lo pinta Pedro Manterola, salieron del pincel de César. Asimismo, el Ayuntamiento de Tudela, en el año 1994, le encarga pintar a César el retrato del Rey de España, Juan Carlos I. En el año 1999, Muñoz Sola pinta para el Gobierno de Navarra los retratos de los Reyes de España,

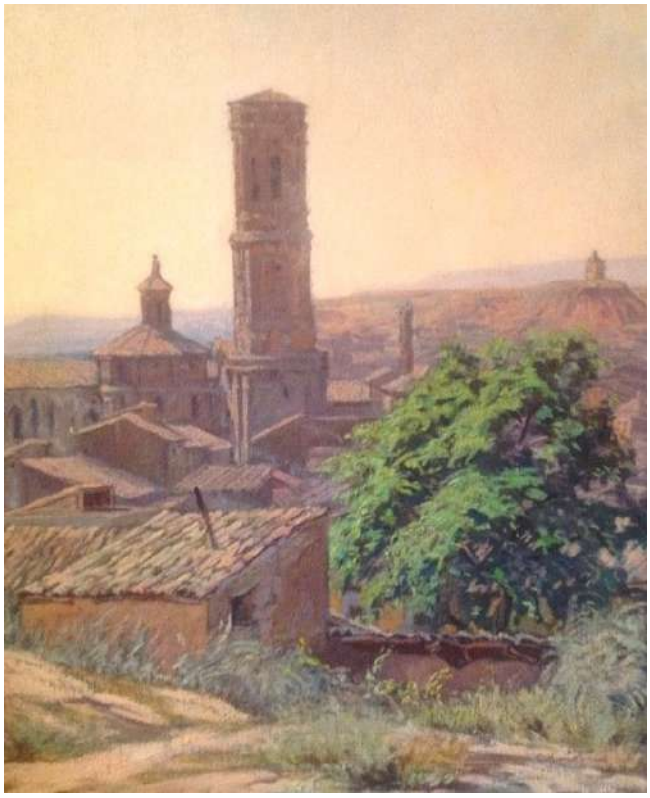
Pajera en Ororbia. Óleo en lienzo. 18 x 24 cm.

reemplazando los retratos que pintaron José María Ascunce y José Antonio Eslava, en el año 1985. También pinta a D. Manuel Irujo para el Ministerio de Justicia y a los Rectores de las Universidades de Navarra, Don Alfonso Nieto (1988-1991), Don Alberto González (1991-1992), y Don Juan García Blasco (1992-1995). Otros de los retratos que encargó la Diputación al pintor fueron los de Don Carlos de Borbón y Austria y su esposa Doña Margarita, en marzo de 1952.

Genero pictóricos: 2- Paisaje

Así como el retrato de César es de un estilo clásico y de gran realismo, en el que el pintor se ajusta a un canon de medidas, dibujo y composición, en el género del paisaje, César se encuentra más libre pintando. La razón podría ser que no se trata de hacer algo por encargo, y por otra parte, que está en contacto directo con la naturaleza, que tanto le gusta. Sale al campo con el caballete, y tiene la libertad de poder crear, quitar y poner árboles, nubes, cielos, campos, y sobre todo observar, aquello que más le llama la atención.

En el género del paisaje, César es unos de los pocos pintores "de caballete, al natural". Hoy en día casi nadie lo hace. El público no se da cuenta de la situación que vive el artista que pinta sus paisajes "al natural". Hay que tener en cuenta que el pintor de este género sufre las inclemencias del tiempo, lluvias, sol y cambios rápidos de atmósferas en un mismo día, que ocasiona la diferencia de luces y de ambiente, sobre todo en la actualidad, en que el verano ya no es verano, y el invierno, no es invierno. Todas estas causas despistan mucho al pintor "de caballete en el campo", ya que cada paisaje tiene sus días, sus horas, y sus momentos. A este respecto Muñoz Sola comenta: "*Pasas por un paisaje y a lo mejor no te dice nada, pasas otro día con una luz o atmósfera*



Tudela. Óleo en lienzo. 54 x 65 cm.

diferente, te fijas en él y ves el paisaje para pintarlo". Al pintor le gusta plasmar un paisaje rústico, horizontes en el campo navarro, callejuelas y rincones desconocidos de nuestros pueblos, paisajes que la gente no se percata.

Javier Zubiaur escribe sobre el pintor "Su horizonte pictórico está formado por la ciudad vieja de Tudela y su puente sobre el Ebro, la tejana fértil, los sotos del río, los Montes del Cierzo y la Bardena. Un entorno ciudadano y paisajístico que conoció desde la niñez. Después de haber pintado gran parte de los ríos de Navarra, (el Arga, el Cidacos, el Irati o el Aragón), el pintor vuelve en su madurez vital al río Ebro, quizás por el contraste violento de la Bardena. Ha descubierto entre sus recodos y aguas remansadas finezas atmosféricas inéditas hasta entonces. Ha pintado con emoción" ("*Signos de Identidad Histórica de Navarra*", 1996, Tomo II).

A César no le gusta pintar el paisaje urbano, lo encuentra frío y dice que carece de carácter. Pinta temas seleccionados por él, que van con su personalidad, donde va plasmando en el lienzo unos paisajes que trasmiten paz y sosiego. En la evolución estilística que va teniendo el pintor durante su vida artística también se van desarrollando varias etapas. En su primera etapa es más impetuoso que en posteriores etapas. Utiliza una técnica de pinceladas sueltas, más pastosas, con trazos fuertes y vigorosos, de colores luminosos, y con un dibujo exquisito, resuelto y seguro. Podemos apreciarlo en la obra, Casas con sol, pintado en Sangüesa, sin datar. La segunda etapa, ya en el año 1960, cuando se instala en Pamplona, tiene la seguridad y dominio de saber lo que quiere. Por tener unos conocimientos sólidos, emplea una técnica de paleta limpia, es decir, mezcla de colores limpios, da más importancia a la luz, y atmósfera, se va olvidando de las texturas que ha plasmado en los cuadros que pintó en su juventud, si bien el impresionismo está presente todavía en algunas obras, como en los cuadros que pinta en las Bardenas. Su estilo es ahora más realista, teniendo el dibujo gran peso en su pintura. En los últimos años de su trayectoria pictórica, cuando se instala en Tudela, en 1987, he podido apreciar que su pintura es de colores más suaves, con menos fuerza en el trazo, más relajante, debido quizás al cansancio físico del pintor, producido por el paso del tiempo.

Muñoz Sola comenta que en Navarra puede encontrarse el paisaje de casi toda España, y tiene razón, porque las cuatro estaciones son toda una armonía de colores. Dice ser gran admirador de Monet, por su pintura rápida, espontánea, sincera, llena de luminosidad y de color. Desde un principio, el artista pinta paisajes navarros, rastrojeras, huertas, ríos, caminos, árboles, barrancos, mañanas grises, y contraluces de los campos. En el año 1990, César hace una exposición con el tema "Bardenas Reales", en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela en Pamplona, organizada por la CAMP. Destaco esta exposición, entre las otras muchas que hizo el pintor, por tener la peculiaridad de estar acompañada por los textos que sobre el artista escribió José Javier Uranga. En dicha exposición presentan los dos, conjuntamente, el libro Bardenas Reales. Paisajes y relatos. Conforme va pasando el tiempo, su evolución estilística es muy parecida a la de sus trabajos anteriores. Sigue pintando con estilo realista, entona bien el color y maneja bien el dibujo. Tiende a pintar con colores más suaves, con menos fuerza en los trazos, utilizando en el paisaje una composición más fotográfica.

Genero pictóricos: 3- Bodegón

En los comienzos de su vida artística, César Muñoz Sola pinta más los temas del retrato y paisaje, que el bodegón. No sé las causas, quizá el género del bodegón no estaba valorado en ese momento y no se le da la importancia que a los otros géneros. Por

ejemplo, en los catálogos de sus primeras exposiciones, como la realizada en la exposición en el Palacio de la Diputación de Navarra, con fecha de diciembre del año 1946, el pintor presenta 20 paisajes, 9 retratos y ningún bodegón. La exposición que presenta el pintor en el Museo de Navarra, en diciembre del año 1962, consta de nueve retratos, treinta y tres paisajes, diez y seis composiciones y dibujos, y un único bodegón, titulado Flores silvestres. Finalmente, en la exposición que hace conjunta con los pintores José María Ascunce y Jesús Lasterra, en Madrid, el año 1963, presenta solamente dos bodegones, Flores silvestres y Pájaros muertos. El año 1972, César expone en la sala Eureka, de Madrid. En esta exposición figura el bodegón en mayor cantidad, cuadros llenos de frutas, membrillos, melocotones, calabazas, y otras verduras.

César es un poeta de los pinceles, pero no en el arte de la expresión oral ni en la escritura. Me llama la atención la parquedad de palabras a la hora de poner títulos a sus obras, no tienen nada de lirismo, no cuida la estética del título en los bodegones, al contrario, emplea una sola palabra, por ejemplo: Sardinas, Huevos, Cardo, Tarta, Higos, Melones. Esta dificultad de expresión la tienen muchos pintores, ya que el medio de expresión del pintor son la paleta y los pinceles. El pintor tiene sus admiradores en los cuadros con los temas de naturalezas muertas, por lo que aumentan en sus exposiciones los bodegones, y adquiere fama con ellos.

Comenta Ollarra sobre el tema del bodegón: "*Lo mismo que sabe y elige para la mesa, escoge también las piezas para sus. figuraciones. Si pinta unos membrillos, por ejemplo, no son de caja ni del montón, comprados en el mercado, casi siempre todos iguales, redondos, gordos y lustrosas. Sus membrillos los habrá escogido él mismo en un ribazo que él conoce; cada fruto tendrá sus arrugas, sus manchas y su personalidad: son membrillos de bajo precio, pero ricos en matices y con bastantes dificultades que resolver con el pincel.*" (*Catálogo de la exposición, César Muñoz Sola*; Tomás Muñoz Asensio, CAMP, 1991).

El estilo de estos cuadros es realista, y algunas veces hiperrealista, porque mantiene el dibujo. Los bodegones están muy trabajados, utiliza pinceles finos, y juega con las luces y contraluces, pintando casi siempre sobre fondos oscuros, con sobriedad, como lo hacían pintores como Zurbarán y Meléndez en sus bodegones, pintándolos con grandes efectos ópticos, hasta el punto que las frutas y cacharrería les obligan a salirse del lienzo. La composición en estos bodegones tiene una estética bien pensada. Da importancia a aquellas pequeñas cosas que pasan desapercibidas para el público. Para el pintor son muy importantes los tonos de luz en frutas y vasijas. Así, lo que hace, a veces, es meterlos en una caja de cartón para crear claroscuros y poderlos plasmar con

Bodegón. Óleo en lienzo.

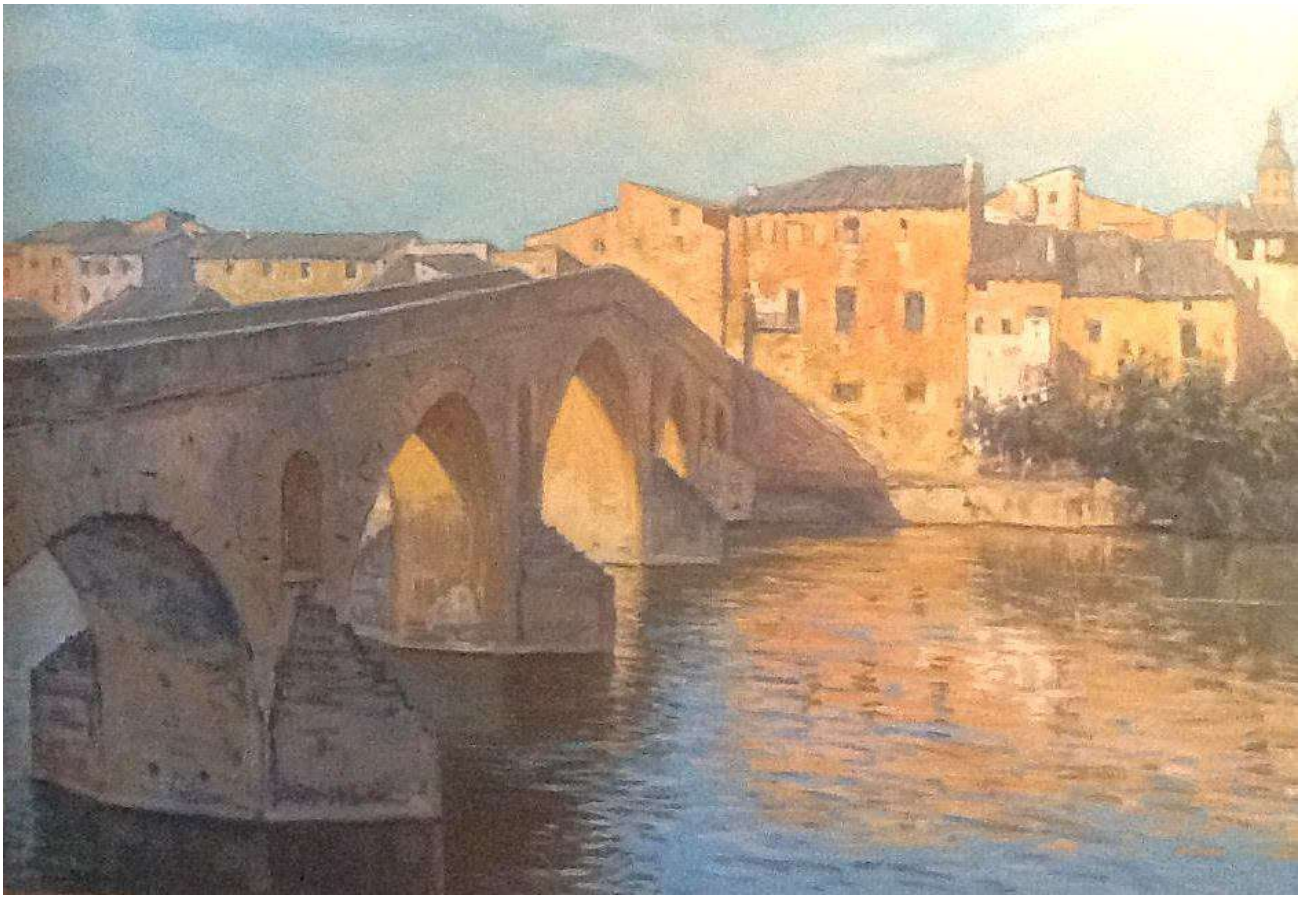
Retrato de Santiago Díaz del Río. Óleo en lienzo. 1966

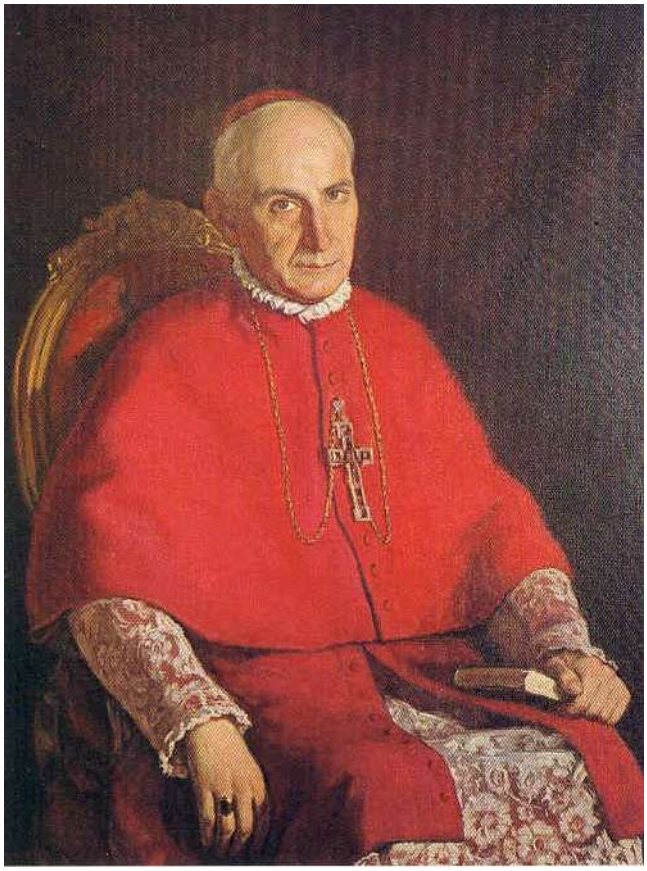
naturalidad, utilizando el color para resaltar algunos objetos del bodegón, como podemos ver en las obras tituladas: "Ciruelas", "Melocotones", y "Granadas y membrillo". En este último cuadro, podemos apreciar la pepita desprendida de la granada, que está en un primer plano. A César le gusta repetir este mismo tema muchas veces, y pinta las frutas en todas las estaciones del año. Estos cuadros de naturalezas muertas son más íntimos que los de otros géneros a la hora de pintarlos, porque mantienen una relación muy especial entre el modelo y el pintor. Además, son relajantes, porque vas siguiendo día a día el estudio de los cambios de color en las frutas, que pueden estar verdes, maduras y todas son de diferentes formas.

Los bodegones que pinta César tienen unos colores sobrios, nada estridentes, muy trabajados y ricos en matices. Comenta, que realizar estos cuadros le cuesta casi el mismo tiempo que pintar un retrato. Muñoz Sola es uno de estos pintores que ha dado la importancia que se merece a los bodegones, ya que, con ellos, aunque no se ganan certámenes, están ahí, callados, poniendo una nota de alegría en nuestros hogares.

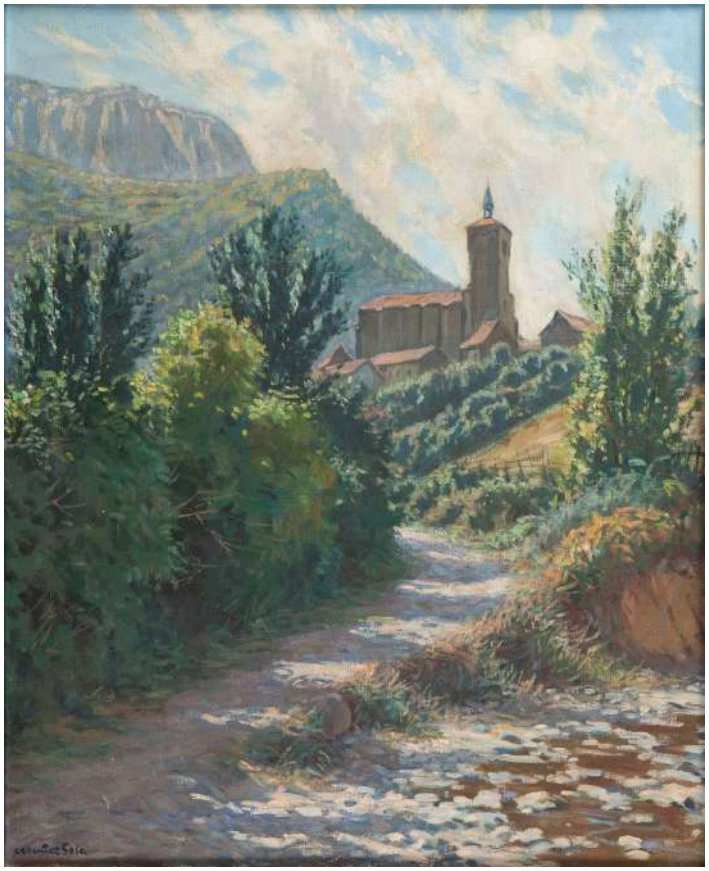
La autora es pintora y licenciada en Artes Liberales por la Universidad de Navarra.

Puente la Reina (1966). Óleo en lienzo. 74 x 92 cm.





Cardenal Herrera Oria. Óleo en lienzo. 1953



Isaba. Óleo en lienzo.

Conversaciones con César Muñoz Sola

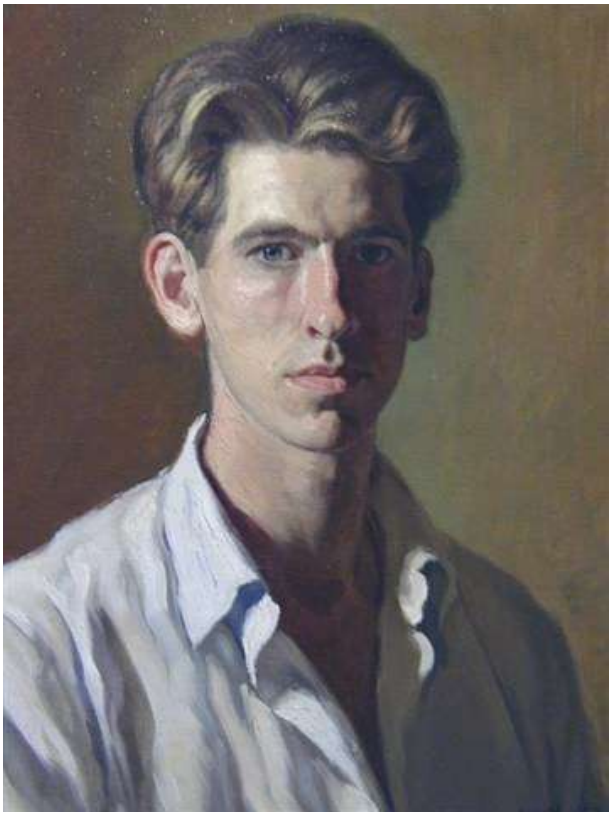
Publicado en la revista Pregón Siglo XXI, nº 52 (marzo 2019), pp. 21-25

He tenido la suerte de conocer a César. Amó a su tierra, vivió en el lugar donde nació y allí murió, después de haberla pateado con sus pinceles, de haber pasado frío y calor, descubriendo los rincones más desconocidos. No era un pintor fácil, ni se dejaba ver en los lugares frecuentados por los artistas.

Hombre de aspecto tímido y de pocas palabras, que cuando te ofrecía su confianza era de verdad. No todos los pintores hacen lo mismo, pero él era feliz y cada día descubría algo nuevo; como él decía "desde Tudela tengo todo cerca, las tierras de Soria con sus colores peculiares, las de La Rioja con sus viñas otoñales y las de Aragón con sus contrastes en los atardeceres".

Me gustaría añadir que he tenido dificultades para elaborar este pequeño estudio, entre otras causas, por la falta de información y la escasez de datos. Me hubiera gustado que el estudio fuera más completo. Para el mismo me he basado, fundamentalmente, en las fuentes y entrevistas directas y en un estudio personal de su pintura. A través de ella he ido conociendo poco a poco a César Muñoz Sola. Finalmente, no pierdo la esperanza que algún día se ponga en marcha un proyecto de investigación sobre el pintor para así recuperar y completar la Historia del Arte de nuestra tierra.

Llegue una mañana del final de verano a Tudela. A medida que iba paseando por la tierra ribereña la niebla se iba despejando, los colores ocres y tostados del campo rompían su monotonía, las viñas estaban verdes y lozanas, con el fruto maduro y preparado para la vendimia. La mañana estaba serena y tranquila; no sé lo que tiene esta tierra que da tantos artistas. Estuve con mis amigos, los pintores, y por la tarde me esperaba en su estudio César Muñoz Sola.



Autorretrato de Muñoz Sola

Museo Muñoz sola de Tudela

Cuando llegué estaba pintando un bodegón de moscateles. "sabes, me gusta la luz dorada de la tarde; por la mañana pinto en el otro estudio" me dijo; qué suerte tienes, le contesté, todo el día pintando ¡Por algo hay más artistas masculinos que femeninos! Me sonrió y lo comprendió.

Me enseñó sus cuadros, la mayoría óleos, algunos a lápiz y carbón, éstos muy expresionistas y de gran sátira, chistosos, jocosos. Fue una sorpresa para mí y una suerte el haber conocido esta nueva faceta de César. Los retratos lim-

pios de color y de pincelada,

donde se tiene que poner mujeres preciosas, obispos, políticos, reyes, etc. Los bodegones se salían de los cuadros; las frutas del tiempo de colores serios y a la vez con transparencias en el color. El paisaje captado en el momento, en el día, la hora y el lugar.

También pude descubrir que César era un filósofo.

• ¿César, por qué pintas estos temas?

- • *Porque me divierten.*

• ¿Pero trasmiten un contenido, un mensaje?

- • *Los pinto con la memoria.*

• Sí, pero también con la razón y con el sentimiento. Son cuadros platónicos. No me contestó nada, sólo se sonrió.

Cuando nos sentamos en el sofá para charlar, miraba el paisaje tudelano, el Ebro con su atmósfera, la neblina que bañaba el paisaje. Después pude apreciar un cuadro igual que el paisaje que estaba viendo. Lo había captado tan bien que una volvía a mirarlo y estaba con paisajes por delante y también a mis espaldas. Pero sobre todo, escuchaba a un gran maestro, a César Muñoz Sola ¡qué suerte tenía! Hablamos de muchas cosas conforme iba pasando la tarde y pude observar a un hombre íntegro, sensible y romántico. Aquello que no le importa dice que son tonterías.

- *Estoy escribiendo mi historia, así ejercito la memoria. El pintor mira, siente y trasmite su pensamiento a través de los pinceles. Hablamos poco.*

• ¿Te gusta hablar en público?, ahora que está tan de moda el aprendizaje de cómo se debe hablar en público…

- *¿Para qué sirve hablar? Para decir tonterías…*

César es muy profundo y no le interesan las tonterías ni los actos sociales que tanto se estilan. Cambió la conversación.

- *En Tudela tengo un huerto, me gusta el campo.*

• ¿Pintas allí?

- *No, cuido de la fruta y me relajo. Los fines de semana aprovecho para ir a Soria, La Rioja o Aragón. Tudela está a la misma distancia de esas tres provincias: cojo apuntes y como bien en cualquiera de los tres sitios.*

Cuando no pinta escribe, relata cuadros costumbristas vividos por él, a todo detalle y de todas sus épocas. De repente se levanta y me dice

- *Vamos a ver el otro estudio, en el que pinto por la mañana porque se nos va a ir la luz.*

Muñoz sola contemplando Tudela (1998)

Seguimos viendo la pintura de todas sus época y me dice

- • *Ahora me apetece pintar al estilo "trompe d´oleil", como hice en mi primera época de Madrid, cuando era joven.*

Miro su obra, la contemplo, la disfruto y le digo:

• ¿Qué artista eres, César! ¡Y qué libre eres de hacer lo que quieres, dominas todo, la luz, el color, el dibujo, los temas!

Y me contestó

- *¡No pienses que es tan fácil! Pintar un cuadro es difícil.*

Ahora todo el mundo es pintor, está de moda. Pero hay una gran diferencia, César ha consagrado toda su vida a este noble arte de la pintura. Sólo él sabe la dedicación plena, los sacrificios y también los goces; pero también sabe borrar un cuadro o volverlo del revés.

• ¿Cuándo empezaste a pintar?

- *Alrededor de los ocho años, en las aceras de la calle. No teníamos papel porque era caro, lo hacía con carbón vegetal, el que se utilizaba en la cocina. Dibujaba toros y mi primer cuadro al óleo lo pinté cuando tenía 12 años, en el año 1935.*

En 1941 fui a Madrid. Comía una bola de maíz para pasar así todo el día. Un tendero, al verme tan joven, me regalaba boniatos. Entré a trabajar en un taller de restauraciones artísticas que estaba detrás del Museo del Prado.

Tuve como maestro a Lapayese que era un gran decorador de casas y de palacios, solía vestirse a la "antigua", con chaqueta de pana y sombrero.

Pintamos el salón de una condesa en cuatro meses en el estilo "trompe d´oleil", me gustaba mucho. Después fuimos a pintar un oratorio en casa de la "Chelito", donde tenía un cuadro de Julio Romero de Torres. Esta era la dueña del cine de Muñoz Seca.

Así estuve dos años, hasta que entré en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En aquella época los pintores daban categoría a la Escuela. Hoy es diferente, la Escuela da categoría a los pintores.

A la salida de la escuela iba a pintar al retiro, en pequeños cartones donde pintaba figuras, amas con cochecitos de niños...así iba soltando la mano.

Poco a poco adquirí buena clientela en retratos con encargos de gente aristo-

Muñoz Sola , García Escribano, Balda y otros (1997)

crática y burguesa que vivían por Serrano y Velázquez. Es gracioso, después de haber llegado con alpargatas del pueblo. Cuando acabé la escuela fui a Roma, donde estuve dos años y medio. Roma es la ciudad que más me gusta.

• ¿Por qué? ¿Por el gran maestro Miguel Ángel?

• *No, por su ambiente, por su arquitectura, su antigüedad. Después he vuelvo varias veces y he hecho algunas exposiciones.*

Como París estaba de moda para los artistas, también hice varios viajes.;no me preguntes cuántos porque no los he tenido en cuenta. Y como la corriente pictórico pasó a estar de moda en Estados Unidos también estuve allí; hice tres viajes y me propusieron ser súbdito norteamericano. Hice retratos, retraté a una familia completa, uno por uno. Me embarqué por primera vez, para ir a Nueva Orleans, el 24 de diciembre de 1958.

En mis viajes a Francia pinté a su alteza Don Javier de Borbón-Parma. He estado también en la India y es el país que más me ha impactado por su ambiente, calles, colores y luz. Quiero ir a Irán próximamente.

Después de estos años llegué a Pamplona en el año 1964. Me propusieron exponer en la Biblioteca Nacional de Madrid. Como era un sitio muy espacioso les dije a Jesús Lasterra y José María Ascunce y ellos estuvieron en-cantados de poder exponer conmigo en Madrid.

• ¿Has tenido relación con pintores?

• *No he tenido ninguna relación con otros pintores. Solamente cuando estaba en la Escuela tuve un amigo que era sincero. Las tertulias de los pintores son ponerse verdes unos a otros. Están esperando a que te vayas para criticarte. Para criticar la obra ajena tendríamos que empezar a criticar lo nuestro propio.*

• ¿Qué piensas de la pintura actual?

• *• La pintura de hoy no vale nada. Está de moda en Estados Unidos donde se intenta quitar todo el gesto europeo a base de bombardeos. Las corrientes me han tenido sin cuidado. He visto mucho y cuando veo una exposición sé, desde la puerta, si me interesa o no. Hoy se mide el arte y se valora por lo que vale.*

César Muñoz Sola en la Bardena (1997)

• ¿Qué pintores admiras, qué épocas, qué estilos?

- *Desde pequeño, mi primer pintor es Pérez Torres. Estilos, realismo. Épocas, la pintura francesa del siglo XIX. La abstracción no me interesa. Una vez cubrí un lienzo en diez minutos y me dijeron que estaba muy bien. La gente no entiende.*

• ¿Qué materiales utilizas?

- *Carbón para los dibujos, tintas chinas, óleo y acuarelas. El grabado no me gusta y la cerámica tampoco. Utilizo de 12 a 14 colores de óleo.*

• ¿Qué prefieres como temas?

- *El paisaje ante todo, es lo más creativo. También el bodegón y el retrato.*

• ¿Cuántos cuadros has pintado en tu vida?

- *No los he contado, alrededor de 3000.*

• ¿Cuántas horas diarias trabajas en la pintura?

- *Unas siete u ocho horas diarias.*

• ¿Exposiciones, cuántas has realizado en la trayectoria artística de tu vida?

- *No sé, no llevo la cuenta. Dos o tres exposiciones en Roma, individuales. En Madrid, en la sala Eureka, unas ocho. En el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en Pamplona…*

• ¿Conservas los catálogos de las exposiciones?

- *No, algunos tengo; otros he roto, casi todos.*

• Bibliografía ¿Dónde aparece tu obra?

- *No hay nada, apenas en Navarra.*

• ¿Comentarios periodísticos?

- *No hago caso de ellos. No tengo ninguno. No me interesan.*

• ¿Cuándo viniste a Tudela?

- *• A veces no se sabe si se hace bien o mal en la vida, si se acierta o no se acierta. Llegué a Tudela hace diez años, aquí tengo y estoy en contacto con la naturaleza, disfruto de la atmósfera, la de la mañana donde pinto en un sitio y la de la tarde donde pinto en otra parte. El pintor tiene que estar muy concentrado y no distraerse. Para poder pintar no hay receta alguna, sólo hay que sentir lo que vas a pintar.*

  No hay que enamorarse de las pinceladas que te salen bien.

César ha encontrado sus raíces a través del color de la Ribera de Navarra. Ama a su tierra, conoce bien las Bardenas, se relaja en el campo y pinta las frutas estacionales recreándose en ellas, los moscateles, granadas o sandías...es igual, todo tiene su forma, su luz y el color que se le quiera dar.

Lasterra, Muñoz Sola y Ascunce.

Exposición Biblioteca nacional en 1963